

Conocí el proyecto de la Fundación Ingada a través de la Dra. Elvira Ferrer. De una relación profesional, tuve la oportunidad de saber en unas breves pinceladas el objetivo de la Fundación para personas con TDAH y trastornos relacionados. Y sus familias. Me pareció precioso. ¿Por qué? Porque es integral, porque aborda no sólo a la persona que lo sufre si no a su entorno, por su generosidad, por apostar por la diversidad...

Cada vez se oye más la palabra TDAH. Normalizamos palabras y diagnósticos con peso en la persona sin mucho cuidado. Le decimos a la persona con depresión que se anime cuando no sabe y las personas con TDAH que se estén quietos, que atiendan, que deje de perder cosas, que no se vuelva a dejar la cazadora en clase, que coja los libros antes de irse, que apunte los deberes, que presente el trabajo a tiempo... Interpretamos, cuando no sabemos, que nuestros hijos reales no hacen lo que les decimos por fastidiarnos y no siempre es así. Al menos, hemos pasado de tener niños distraídos, movidos y mal educados a cuestionarnos si no hay algo más lo que permite diagnosticar esta patología.

Convivimos con adultos adaptados, de los que en palabras de los amigos dicen de ellos que no paran, procrastinadores pero también proactivos, emprendedores pero también lábiles emocionalmente... No hace tanto que éstos niños movidos, hoy adultos acomodados, no sabían lo que les pasaba ni porqué les pasaba ni para qué les pasaba. Sus familias, hacían también lo que sabían y lo que podían para sacar a estos hijos adelante.

Ahora disponemos de información que no siempre es bien transmitida o recibida. En mi experiencia clínica y personal parece que el obstáculo mayor sigue estando en parte de la comunidad educativa. Hay profesores documentados, otros que no, otros que no quieren, otros que siguen manteniendo mente de aprendiz, otros que...

Aquí los padres, hacen una labor de psicoeducación invisible, pesada, no siempre recompensada, llamando a varias puertas, recibiendo portazos, abriendo ventanas. Incansable y maravillosa labor. El pico y pala siempre en la mochila y a veces, se encuentran con profesores con hijos TDAH y otras con profesionales cerrados que etiquetan a nuestros hijos como indisciplinados, no muy bien educados y con ganas de llamar la atención. De todo hay, por supuesto. Recojo el testimonio de una madre con dos hijos TDAH que ha tenido que formarse para formar a los profesores de sus hoy adolescentes hijos. Una vez diagnosticados, la culpa que sentían por esos regaños y gritos, por ese desafío a la autoridad, por esa impulsividad no entendida, se abrió una nueva etapa llena de comprensión, entendimiento y sobreesfuerzo para psicoeducar a los profesores. Ha regalado libros, charlas, ha llorado, ha reído, se ha enfadado, ha insistido, ha gritado, se ha frustrado una y otra vez pero sigue intentando que se les escuche, que se les ponga voz, que se les entienda.

Uno de sus hijos empezó hace varios meses a jugar al ajedrez y ya en el primer torneo del colegio, quedó el primero. El que no paraba, el que no se concentra, el que enredaba en clase, el que en casa hace bien los ejercicios y memoriza los ríos de España pero falla en los exámenes, no para de ganar partidas... Se ha redirigido hacia un juego que le gusta, en el que tiene que anticiparse, esperar, estudiar al adversario, en el que toda su energía está en los movimientos de las figuras.

Estemos atentos al diagnóstico precoz, observemos a nuestros hijos y demos una oportunidad a esos radares que se activan cuando algo nos hace más ruido dentro, cuando parece que nuestros hijos dan más botes de lo normal, cuando tienen más dificultades académicas que no se explican por otro motivo y una vez diagnosticados, superado el impacto, desculpabilizados, pongámonos a la tarea de encauzar tanto a las personas con TDAH como a su entorno. Es tarea de todos.

Yolanda García Blázquez

M-25031